

ESTUDIOS DE ANTROPOLOGÍA BIOLÓGICA

VOLUMEN XVIII-2

Editores

Bernardo Adrián Robles Aguirre

Maía Elena Sáenz Faulhaber

Liliana Torres Sanders



Instituto Nacional
de Antropología
e Historia

 **CONACULTA**



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA
ASOCIACIÓN MEXICANA DE ANTROPOLOGÍA BIOLÓGICA
MÉXICO 2016

PRÁCTICAS FUNERARIAS EN EL SEPTENTRIÓN DE LA HUAASTECA. ANÁLISIS TAFONÓMICO DEL ENTIERRO ROJO DE CHAK PET, TAMAULIPAS

Víctor Hugo Valdovinos Pérez,^a Daniela Macías Herrera,^a
Gustavo Alberto Ramírez Castilla^b y Gerardo Valenzuela
Jiménez^c

^a*Escuela Nacional de Antropología e Historia*, ^b*Centro INAH Tamaulipas* y ^c*Centro INAH Chihuahua*

RESUMEN

Se presentan los primeros resultados sobre la práctica funeraria, el perfil antropofísico, el análisis tafonómico y el contexto arqueológico de un entierro humano de tercera infancia, cuya particularidad es el pigmento rojo sobre los huesos. El hallazgo se realizó en la aldea costera de Chak Pet, en el norte de la Huasteca, cuya ocupación corresponde al Formativo tardío (350 a 100 aC). Las características físicas del individuo, la distribución del pigmento en el esqueleto, la calidad y cantidad del ajuar funerario permiten proponer que este individuo de sexo femenino pudo tener una posición social destacable, dado un mayor gasto energético observable en su contexto mortuario comparándolo con el resto. Esta investigación es de interés ya que, hasta el momento, los contextos funerarios en las aldeas formativas de la Huasteca han sido poco abordados desde una perspectiva de género, enfoque que busca identificar los elementos que evidencian la diferenciación social existente entre sus miembros.

PALABRAS CLAVE: Prácticas funerarias, Huasteca, tafonomía, diferenciación social, entierro rojo, Formativo.

ABSTRACT

This paper presents the first results on the funerary practice, the bioanthropological profile, the taphonomic analysis and archaeological context of a third child burial, whose main characteristic is the red pigment present on their bones. The discovery was made in Chak Pet, a coastal village in the north of the Huasteca, whose occupation corresponds to the Late Formative (350-100 BC). The physical characteristics of the individual, the pigment distribution on the skeleton, the quality and quantity of grave goods, allows proposing that this was probably female, and could have a remarkable social position given to the observable quantity of energy spent in her mortuary context. This research is of interest because,

so far, the funerary context in the villages of the Huasteca region has been little addressed from a gender approach that seeks to identify the elements that shows the existing social differentiation among its members.

KEYWORDS: Funerary practice, Huasteca, taphonomy, social differentiation, red burial, Formative.

SEXO, GÉNERO E IDENTIDAD

La importancia del enfoque de género en el estudio de las poblaciones del pasado reside en el reconocimiento de las circunstancias históricas individuales de los seres humanos, que varían entre culturas, pero también de aquellos aspectos biológicos universales subyacentes, tales como la sexualidad y la reproducción (Storey 2008). Aunque inicialmente la arqueología de género se había centrado únicamente en el estudio de las mujeres, con la finalidad de enfatizar la problemática femenina, dejando fuera la existencia de las construcciones culturales en torno al reconocimiento de diversos géneros en cada sociedad en distintas épocas. Actualmente, se reconoce la existencia de varios géneros y los cambios que con la edad se dan en cada uno de ellos (González y Zamora 2008; Storey 2008; Zamora y González 2009; Hernández y Martínez en prensa).

De acuerdo con Burin, el “sexo” hace referencia al hecho biológico y a las características físicas de los cuerpos (Hernando 2005a). En este sentido, el sexo genético se determina en el momento de la concepción por medio de la unión de los cromosomas “X” y “Y”, con dos posibles combinaciones: “XX” que es característico de las mujeres y “XY” que singulariza a los hombres (González y Zamora 2008). En el caso de poblaciones pasadas, la antropología física se vale de técnicas para la identificación del sexo en los esqueletos, tomando en cuenta distintos rasgos morfoscópicos en el cráneo, la mandíbula y la pelvis (Comas 1983; Bass 1987; Buikstra y Ubelaker 1994; Lagunas y Hernández 2005). Por otro lado, el “genero” se refiere a los significados que cada sociedad le atribuye a esa diferenciación sexual (Hernando 2005a), esto es, los roles socialmente desempeñados por los individuos de uno u otro sexo; el género es una construcción social que indica cómo se comportan los individuos, la manera de ser y las actividades que socialmente son aceptadas y reconocidas por ellos mismos (Hernando 2005b; González y Zamora 2008).

La identidad es una construcción social, a partir de ella todo ser humano se forma una idea de lo que es el mundo y de su relación con éste, esta identidad se va gestando durante la infancia, a través de la identificación con la manera

que tienen sus progenitores de entender la realidad, y por extensión con todo el grupo social al que pertenece (Hernando 2005b). Para Hernando (*ibidem*: 77), “sociedad” y “persona” son dos conceptos que se construyen en mutua determinación: una “sociedad” es sólo el conjunto de relaciones de las personas que las componen y un individuo adquiere una determinada modelación de sus características psíquicas porque nace y hereda el modo de entender la vida de una determinada sociedad. Jenkins (en Hernando 2005b: 76) indica que la identidad se hace, se trata de un proceso de *llegar a ser*, desde el momento en que se nace.

Hernando ha señalado dos tipos de identidad: la identidad relacional –que tiene correspondencia con un deseo amoroso–, en la cual la percepción se manifiesta en función de la pertenencia a un grupo, a un “nosotros”, que puede ser en última instancia al núcleo familiar; y la identidad individualizada –cuyo correspondiente es el deseo hostil– que establece en un individuo la distancia con respecto a los otros, permitiendo que se reconozcan como algo distinto a lo que le rodea, limitado y caracterizado a través de rasgos en los que se deposita la idea de que es algo definido que existe con características propias (Hernando 2005a, 2005b).

El género es una identidad que está en la base de las relaciones sociales, corresponde a la propia adscripción de un individuo y a la adscripción que otros hacen de él o ella en una o varias categorías de género específica, sobre la base de la diferencia sexual socialmente percibida, por lo que está cultural e históricamente determinada (Díaz 2005).

Desde una perspectiva bioarqueológica, el estudio minucioso del contexto será clave para la asignación de género (González y Zamora 2008), siendo necesario enfocarse tanto en las bases biológicas como en la evidencia de cómo las identidades de género fueron simbolizadas y experimentadas (Storey 2008). En este sentido, Hernández y Martínez (en prensa) señalan la posibilidad de que las mujeres representadas en los entierros femeninos de Tamtoc hayan ocupado una posición importante dentro de su grupo social, las ofrendas y ajuares funerarios indican su relación con los mitos y ritos de su grupo, relacionados con el culto a la Madre Tierra. Esta interpretación está basada, por una parte, en la diferencia en el contexto mortuario de algunos individuos femeninos con respecto a otros.

En el México antiguo, la mujer y la fertilidad estaban estrechamente ligadas; las figurillas femeninas estaban íntimamente relacionadas con ritos de fertilidad (González y Zamora 2008). La Huasteca, durante el Formativo, no es la excepción ya que las representaciones femeninas en barro son más abun-

dantes que las masculinas; su uso en rituales propiciatorios a la fertilidad de la tierra (Marchegay 2009) indica que la mujer tuvo un papel importante en las sociedades aldeanas de este periodo. Joyce Marcus (en González y Zamora 2008) y Hernández y Martínez (en prensa) han señalado que las mujeres en Oaxaca y en la Huasteca, respectivamente, realizaron actividades importantes en el ámbito ritual, ya como adivinas, mediadoras con los antepasados femeninos o en la realización de cultos a la Madre Tierra para garantizar buenas cosechas de maíz y otros alimentos, de forma similar al que actualmente tienen las “mujeres ritualistas” en la Sierra Norte de Puebla, en la parte norte de la Huasteca Queretana e Hidalguense.

Este trabajo plantea que el entierro femenino de un individuo de la tercera infancia, fue un personaje que tuvo una posición social destacada en su grupo, ya que el contexto mortuario refleja un alto gasto energético, diferenciándolo de muchos otros entierros. Con base en lo anterior se busca dar respuesta a las preguntas: ¿Son las prácticas funerarias observables en este individuo, indicativas de una diferenciación social? ¿Existe una relación directa entre el perfil antropofísico y su papel en la sociedad? ¿Qué indicadores arqueológicos y antropofísicos se pueden reconocer para señalar su diferenciación social?

EL CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

La aldea Chak Pet y su contexto regional

La cuenca baja del río Pánuco, que culturalmente corresponde al norte de la Huasteca, fue conocida arqueológicamente por dos proyectos de área, el primero realizado entre 1978 y 1982 y el segundo entre 1984 y 1989 (Merino y García 1987, 1989). Varios núcleos de asentamientos se establecieron a lo largo del cauce del río Pánuco, Moctezuma y Pujal, entre los actuales municipios de Pánuco, Veracruz, Ciudad Valles y Naranja, San Luis Potosí (Merino y García 1987, 1989, 2002; García y Merino 1989, 2004). Al este de la cuenca se ubica la región conocida como cuenca lacustre Tamesí-Pánuco, que ha sido investigada en los últimos años a partir de un proyecto *ex profeso* (Ramírez 2008), rescates y salvamentos arqueológicos, entre los que destaca Puerto Altamira, Tamaulipas (Ramírez y Marchegay 2006).

En el Formativo tardío y terminal de la cuenca baja del Río Pánuco ocurre el primer auge de ocupación caracterizado por gran cantidad de asentamientos en prácticamente todas partes (en lomas, orillas de ríos y planicie), con la constante de contar con alguna fuente de agua cercana (Merino y García 1987, 1989; Gar-

cía y Merino 1989). Las investigaciones de los últimos 15 años en el norte de la Huasteca (Ramírez 2001a, 2001b; Reza 2010) muestran un panorama similar, haciendo extensivo el planteamiento anterior, ya que el patrón de poblamiento también está dado por la ocupación sobre lomas bajas y la llanura aluvial, en ambos casos, con fuentes de agua cercanas (Reza 2010).

De los asentamientos localizados por este último, el más relevante hasta el momento es Chak Pet¹ (figura 1) del Formativo tardío y terminal (650 aC al 200 dC). De acuerdo con sus características—extensión, existencia de montículos bajos, evidencias de una amplia cantidad de casas, bienes materiales de origen foráneo, una abundante muestra esquelética y evidencias de una diferenciación social— se considera que fue una aldea cuya subsistencia básica se fundaba en el aprovechamiento de los recursos marinos y lacustres, complementándola con productos agrícolas, de caza y recolección. De las excavaciones se han recuperado restos faunísticos y artefactos de molienda, lo que indica que los productos agrícolas fueron fundamentales en la dieta y la subsistencia.

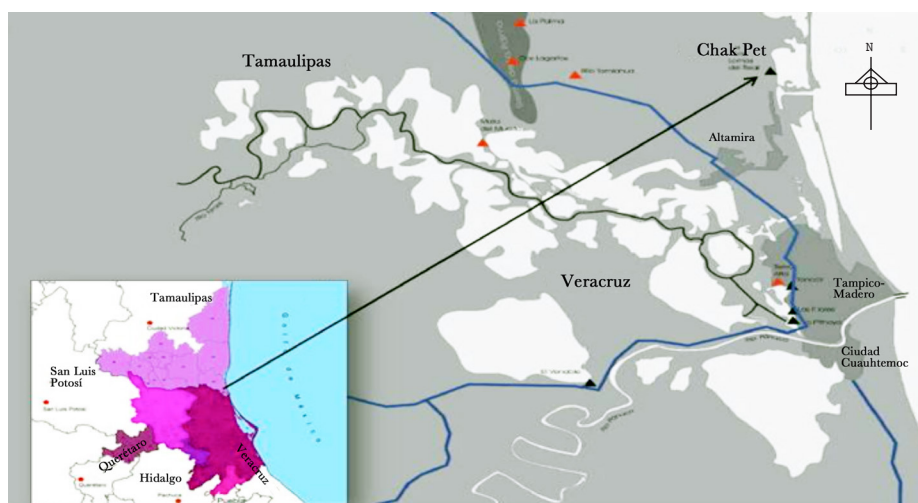


Figura 1. La Huasteca. Ubicación de Chak Pet (modificado de Ramírez 2008).

El origen de este sitio se relaciona con la cercanía de uno de los recursos naturales más atractivos de la región: la sal (Ramírez y Marchegay 2006). Lo anterior permite recrear aquel espacio como una aldea con “pequeñas terrazas”, sobre las cuales desplantaron conjuntos de casas con pisos de barro cocido o de

¹ “Tortuga roja” en lengua Teneek, de la región de Tantoyuca, Veracruz.

conchas molidas. Para la última fase de ocupación (Tantuán III, del 100 aC-200 dC), es probable la existencia de por lo menos dos pequeños montículos habitacionales, uno al norte y otro al sur de la sección meridional. Dentro de la aldea se han localizado 276 entierros humanos,² primordialmente individuales, no obstante, algunos son dobles, múltiples y mixtos, las inhumaciones estaban bajo los pisos de las casas y en los patios, predominando los entierros directos sobre los indirectos, así como los primarios sobre los secundarios.

El entierro 236 “La niña roja” de Chak Pet

De los hallazgos funerarios, destaca el entierro 236 (figura 2), al que denominamos “la niña roja”, localizado en el extremo sur, cerca de un montículo. Tanto la estratigrafía como los materiales arqueológicos asociados permitieron ubicar al entierro en la fase Tantuán II (350 a 100 aC).³

Lo destacable de este entierro radica en que sobre el tórax y alrededor del cuello había un collar (figura 3) de 52 piezas dentales de fauna. Gran parte del esqueleto y diversas piezas del collar tenían una capa de pigmento rojo.

METODOLOGÍA

El análisis se realizó en dos sentidos principalmente: a) por medio de las características bioantropológicas –sexo y edad– y los indicadores de estrés que dejaron marcas en los huesos de la niña roja, ya que evidenciarían las diferencias en la exposición a condiciones de vida y salud distintas entre ella y el resto de los habitantes de Chak Pet; b) el contexto funerario, que incluyó la evaluación de las características del depósito, el ajuar funerario, la distribución del pigmento en el esqueleto y el análisis tafonómico.

Ya que se trata de un individuo joven, la estimación de la edad se realizó por medio de la formación y erupción dental (Ubelaker 1989) y por la aplicación de ecuaciones a partir de la longitud diafisiaria (Ortega 1998). La identificación del sexo se efectuó con los métodos evaluados por Hernández y Peña (2010);

² Un entierro más, primario, directo, corresponde a un cánido adulto, que fue sepultado durante la fase Tantuán III. Los entierros de perros, primarios o secundarios, han sido identificados en la Huasteca como ofrendas constructivas desde la fase Pujal (1400 a 115 aC) a Tantuán I (650 a 350 aC) (Merino y García 1997; García y Merino 2004).

³ Estratigráficamente no hay una mezcla de capas en el depósito que sugiera la apertura de una fosa desde un estrato superior en el que se encuentra el individuo. Por otro lado, la presencia de figurillas asociadas del tipo ojo abultado, rasgos cortados y cerámica tipo Prisco negro con decoración al fresco son característicos de la fase Tantuán II. En el depósito no hubo tipos cerámicos o figurillas de la fase Tantuán III.



Figura 2. Entierro 236 en su contexto de excavación, arriba se muestran los “cilindros acanalados”.



Figura 3. Collar de caninos de cánido sobre la caja torácica, entierro 236.

se tomaron en cuenta los rasgos morfoscópicos en cráneo, mandíbula y huesos pélvicos; en el íliaco, la magnitud y el ángulo de la abertura de la escotadura ciática mayor, así como la curvatura de la cresta ilíaca; en la mandíbula sólo se observó la eversión del gonión; en el cráneo se consideró el tamaño de la apófisis mastoides y la forma del borde superior de las órbitas.

La exposición a ciertas condiciones de vida y salud se refleja en el esqueleto a través de los indicadores de estrés no específicos; éstos se refieren al gran número de causas potenciales de lesiones que dejan marcas en los huesos y son la evidencia de procesos mórbidos severos a los que sobrevivió el individuo, pero que no permiten diagnosticar la causa específica para un esqueleto en particular (Storey 2008).

Los indicadores de estrés evaluados son: a) patologías dentales que incluyen la incidencia de caries, abscesos y la consecuente pérdida de piezas dentales, que están relacionadas con un alto consumo de carbohidratos y que puede asociarse con un modo de subsistencia específico, como la práctica de la agricultura; b) indicadores de nutrición, como la hipoplasia del esmalte, que se relaciona con problemas de salud o de nutrición durante la primera etapa de la vida (Márquez 2006; Hernández 2006), afectando el desarrollo de los dientes en formación; reacciones del periostio identificadas a partir de la evidencia de periostitis tanto en extremidades inferiores como superiores, característica que se debe a la manifestación de algún proceso infeccioso no específico. Cuando se tienen estas reacciones en diferentes huesos, además de la tibia, se puede pensar en un estado patológico crónico y latente (Hernández 2006).

Con respecto al análisis del contexto funerario, como parte del contexto arqueológico, se tomaron en cuenta los postulados de Schiffer (1991) sobre su formación y transformación, la ubicación del entierro, clase, modo, número, posición, orientación cráneo-facial y céfalo-caudal, así como la presencia o ausencia del ajuar funerario y otros objetos asociados. Del ajuar se consideró su cantidad, calidad y posición en relación con el sujeto; del pigmento se observó su distribución en el esqueleto, se registró en cédulas gráficas, poniendo especial atención si éste penetró o no en las carillas articulares, lo que indica el momento en el cual fue aplicado –directamente sobre el cuerpo o en el sujeto ya esquelético–, y si estaba en la tierra que formó parte del continente. Para el análisis tafonómico de campo se utilizaron los criterios de Duday (1997) y Pereira (2007), referentes a la conservación de las articulaciones lábiles y persistentes, los cuales permiten identificar si el depósito tuvo alteraciones naturales y/o culturales.

RESULTADOS

Perfil bioantropológico e indicadores de vida y salud

Se estimó que la niña roja en el momento de morir tenía entre 8 y 10 años de edad (± 3 años). Y a partir de los rasgos morfoscópicos se deduce que se trata de un individuo de sexo femenino.

La evaluación de las condiciones de vida y salud muestra que padeció las siguientes patologías:

Lesiones cariogénicas en el primer molar inferior izquierdo, así como en el primero y segundo molares superiores del mismo lado; un absceso dental a la altura del primer molar superior derecho. Hipoplasia del esmalte en incisivos y un canino, con sólo una línea; además, pérdida dental *antemortem* de una pieza.

Procesos infecciosos identificados a partir de la evidencia de periostitis en húmero, radio y cúbito derechos, radio y cúbito izquierdos, característica que se debe a la manifestación de algún proceso infeccioso no específico. En el peroné izquierdo se observa un cambio en el tamaño del diámetro y una ligera deformación a la mitad de la diáfisis, donde además hay un ligero incremento del canal medular que puede corresponder a un proceso infeccioso más severo.

El contexto funerario de la niña roja

Estaba depositada en una fosa, siendo evidencia de ello la posición que conservó el esqueleto, en el exterior de una casa, cerca de un piso de barro y una hornilla (fogón) de una fase constructiva anterior al depósito. Su cuerpo tenía la posición decúbito dorsal extendido, orientación céfalo-caudal oeste-este y cráneo-facial al sur; por la estrecha relación anatómica se infiere el uso de un bulto mortuario, hipótesis apoyada por el hallazgo de dos “cilindros acanalados”⁴ cerca del cráneo, que pudieron funcionar como sujetadores para asegurar que el bulto se mantuviera cerrado. La evidencia indica que el fondo de la fosa tuvo una superficie irregular desde el momento en que se cavó, lo que ocasionó que la caja torácica, el cráneo y las extremidades superiores quedaran a mayor profundidad, en tanto la cintura pélvica y las extremidades inferiores descansaron más arriba. Lo anterior se aprecia por los tuestos, en posición horizontal, que estaban directamente bajo el esqueleto, indicando así la superficie de apoyo; adicionalmente, la existencia de otro entierro primario y una lentícula de ceniza sin perturbación, que estaban centímetros más abajo, reiteran el fondo de la fosa.

⁴ Estos objetos se denominan así porque poseen la forma de las orejeras sólidas de barro, pero por su tamaño (no mayor a un cm de diámetro) no se les identifica como tales.

La niña roja portaba un collar de 52 caninos de cánido⁵ (figura 4) —piezas superiores, inferiores, derechas e izquierdas— que fueron perforados en la raíz mediante tres técnicas distintas (bicónica, cónica y tubular). Algunos de los entierros excavados en el asentamiento presentaron collares de cuentas de concha, en otros casos se han recuperado caninos de cánido entre los rellenos de los pisos. Por ello, es notable la exclusividad de un collar de este tipo en la niña roja.

El pigmento y su distribución en el esqueleto

Una de las preguntas que guiaron este trabajo fue: ¿Las prácticas funerarias en este entierro son indicativas de una diferenciación social? Hasta el momento, el contexto funerario de la niña roja es incomparable, por ser el primer individuo reportado con pigmento rojo en la Huasteca. La identificación del pigmento se basó en un análisis químico preliminar⁶, mediante la técnica de “marcha de cationes”. Ésta consiste en disolver los cationes de la muestra en ácido nítrico concentrado para obtener los nitratos correspondientes y posteriormente someterlos a la combinación con distintos compuestos que dan coloraciones o precipitados característicos de ciertos metales, lo cual determina la presencia de mercurio y azufre, minerales de la clase de los sulfuros a los cuales pertenece el cinabrio, o bien, si contiene óxido ferroso, asociado a la hematita.⁷ Se detectó la presencia de fierro y se descartó el mercurio, por lo que es probable que el pigmento corresponda a hematita.

Por otro lado, tras la limpieza y restauración del material óseo, se efectuó un minucioso registro sobre la distribución del pigmento en los huesos (figura 5), así:

- a) En la región facial se encuentra presente alrededor de las órbitas y en el maxilar hacia la línea media. En la mandíbula, sobre la rama del lado izquierdo es más visible, de igual manera, algunas piezas dentales inferiores y superiores están pintadas.
- b) A lo largo de la columna vertebral sobre la parte anterior de los cuerpos de la mayoría de las vértebras; en la parte posterior, únicamente se concentra en los arcos de las lumbares.
- c) En las costillas de ambos lados, principalmente en los bordes esternales.
- d) Sobre los ilíacos se presenta únicamente en ambas crestas.

⁵ La identificación fue realizada por el arqueólogo Edsel Rafael Robles Martínez, asistente del Laboratorio de Paleoetnozoología de la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

⁶ La prueba fue realizada por el QFB José Rodrigo Barquera Lozano, encargado del Laboratorio de Fisiología, Bioquímica y Genética de la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

⁷ El cinabrio y la hematita fueron dos de los pigmentos más utilizados durante la época prehispánica en Mesoamérica (Bolio 2009).



Figura 4. Piezas totales del collar de caninos, después de la limpieza en el laboratorio.

- e) Respecto a las extremidades superiores, los huesos muestran coloración tanto en la cara anterior como en la posterior, a lo largo de la diáfisis y en los extremos proximales y distales.
- f) Únicamente la mano derecha cuenta con el pigmento, principalmente en los metacarpos.
- g) En las extremidades inferiores se conserva en ambas caras, concentrándose en las epífisis.

El análisis tafonómico

Dado que corresponde a un entierro primario, desde el momento del hallazgo llamó la atención que atlas, axis y el extremo proximal del húmero derecho no guardaran relación anatómica con el resto del esqueleto. Por ello, se realizó un análisis tafonómico que permitiera diferenciar, en primera instancia, si la alteración se debió a factores naturales, culturales o ambos, formando parte o no de una práctica cultural. Por otro lado, el registro gráfico del pigmento en el esqueleto aportó elementos para plantear el porqué de tal distribución en los huesos.

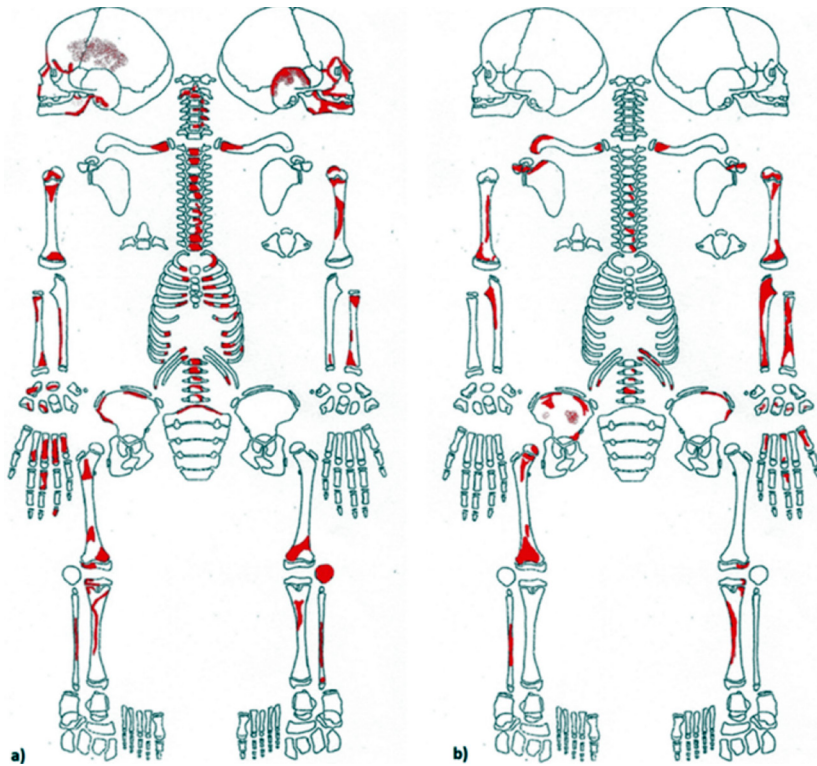


Figura 5. a) Distribución del pigmento en el esqueleto en su cara anterior; b) Distribución del pigmento en el esqueleto en su cara posterior.

Retomando los estudios de Pijoan y Pastrana (1987), Pijoan *et al.* (1989), Pijoan y Mansilla (2007), se buscaron marcas de corte que indicaran una actividad intencional *perimortem* sobre el individuo, se observaron detalladamente los huesos, particularmente las dos primeras vértebras y la porción del húmero referida con lupas de 5X, 10X y 15X con luz rasante, pero no se localizaron marcas de esta naturaleza. El análisis tafonómico del contexto permitió reconocer que la causa de estos desplazamientos se debió a actividad faunística; se identificó un túnel cavado, muy probablemente, por algún tipo de roedor que dejó espacios vacíos en la parte posterior del cráneo. Durante la remoción de tierra, varias piezas del collar del lado izquierdo y otras de la parte posterior fueron desplazadas, continuando con atlas y axis, los cuales quedaron uno hacia abajo de la mandíbula y el otro a un costado del cráneo, respectivamente. Esta

alteración afectó la porción proximal del húmero, también permitió que algunas piezas del collar entraran por el *foramen magnum* a la bóveda del cráneo. La ausencia de marcas de corte en las vértebras y el húmero derecho, aunado a las alteraciones naturales en la región superior del individuo, dan el fundamento para descartar una práctica cultural intencional destinada a la desarticulación de las dos primeras vértebras.

Consecuencia del resultado anterior, fue indispensable considerar el momento en el cual se aplicó el pigmento rojo.⁸ Una primera hipótesis plantearía la reapertura de la fosa tiempo después de la inhumación, para aplicar el pigmento rojo directamente sobre los huesos. Tres son los principales argumentos para negar esta posibilidad: 1) La presencia *in situ* de articulaciones lábiles indica que el contexto no fue alterado (conservó la estricta relación anatómica de la mayoría de las articulaciones persistentes y lábiles, salvo la mano izquierda, cuyo desplazamiento se debió a la acción de la gravedad); 2) no hay presencia de pigmento en los acetábulos ni en una de las cabezas femorales; al respecto, Hernández (comunicación personal 2014) ha señalado que la presencia de pigmento en acetábulos y cabezas femorales sólo es posible durante las segundas exequias, ya que el individuo estaba esqueletizado; 3) no hay alteraciones en la secuencia estratigráfica, esto es, los estratos no estaban mezclados y los materiales arqueológicos no estaban revueltos dentro de la secuencia temporal.

Esto llevó a formular una segunda hipótesis: el pigmento debió aplicarse antes de depositar el bulto dentro de la fosa. Se propone que la secuencia del ritual funerario de la niña roja fue la siguiente: tras el deceso, el cuerpo fue preparado para la sepultura (es probable que en esta fase se practicara la segmentación, pues faltan varios huesos de la mano izquierda y de ambos pies, particularmente los metatarsos y falanges,⁹ situación que comparte con muchos de los entierros del sitio). La niña fue dispuesta sobre el bulto (sin cerrarlo aún); en seguida se aplicó

⁸ Para el análisis tafonómico en campo se utilizaron los criterios de Duday (1997) y Pereira (2007).

⁹ Durante la excavación y el trabajo en laboratorio se identificó que este individuo comparte junto con otros una práctica cultural consistente en el desmembramiento de elementos o segmentos corporales, como los dedos de pies y manos. Reconocer la forma en que estos huesos pudieron ser mutilados es uno de los pendientes del análisis tafonómico, basta señalar que no se han reconocido marcas que indiquen corte. Al respecto, en otros sitios, particularmente del área maya, sí se han reportado casos de este tipo de actividad en huesos de la mano (en concreto las falanges), como parte de ciertas manifestaciones rituales (Pijoan *et al.* 2010a).

el pigmento en forma de pasta.¹⁰ Posteriormente, fue amortajada y trasladada hasta su lugar de deposición, enterrándola en una posición atípica para esta fase (Tantuán II), ya que el sistema de enterramiento es predominantemente en decúbito ventral extendido (Valdovinos 2010).

Tras la pérdida del tejido, por su descomposición y putrefacción, el pigmento cayó sobre los huesos, fijándose sobre todo en las epífisis de los huesos largos, los bordes esternales de las costillas, las falanges de la mano derecha y el cráneo, debido a que estas áreas tienen menos tejido. Destaca que una cabeza femoral sí presenta restos del pigmento, dado que este hueso aún no se había fusionado y al desplazarse quedó fuera del acetábulo. El resto de los huesos tienen escasa representación, o bien, ésta es nula, con la excepción de los cuerpos vertebrales que conservan una capa gruesa en varios casos. La ausencia de pigmento en el esternón indica que éste cayó antes de que el pigmento bajara a las vértebras; asimismo, el espacio vacío apoya la hipótesis del bulto mortuorio.

DISCUSIÓN

En Mesoamérica hay referencias de distintos hallazgos mortuorios y el uso de pigmentos, particularmente de cinabrio y hematita. En las tierras bajas del área maya y el norte de Yucatán se han reportado numerosos contextos funerarios con pigmentos pertenecientes al Clásico. Éstos se aplicaron en individuos de diferentes edades, siendo más recurrente su uso en infantes y adultos seniles. Los individuos proceden de sitios monumentales y los contextos funerarios los identifican como gobernantes o pertenecientes a la dinastía maya en el poder, es decir que el uso del pigmento se destinó sobre todo a personas de un alto estatus político o social, práctica que comenzó durante la transición del Preclásico al Clásico, momento en el cual las jerarquías sociales se fueron acentuando (Bolio 2009). En la Isla de Jaina, Campeche, los pigmentos fueron utilizados en rituales funerarios, encontrándose con más frecuencia en adultos masculinos (Serrano y López 2007).

En el altiplano central, sobre todo en Teotihuacan, hay más referencias sobre estos hallazgos, entre los que se pueden mencionar algunos entierros localizados en la Pirámide de la Serpiente Emplumada, quienes en contados casos portaban un pectoral compuesto por maxilares de cánidos y collares de concha que representan dientes de cánidos. Estos entierros han sido interpretados como

¹⁰ Se plantea que fue en forma de pasta puesto que en varios cuerpos vertebrales se aprecia una “capa” gruesa uniforme de pigmento. No obstante, para determinar si fue bajo esta modalidad o como polvo, es necesario un estudio microscópico sobre las piezas óseas (cfr. Bolio 2009).

sacrificados, destinados a la edificación de dicha pirámide (Cabrera y Serrano 1999). En el norte de Mesoamérica, en el sitio Electra, San Luis Potosí, se mencionan huesos que formaron parte de un osario y contenían pintura roja y negra. El contexto al no ser del todo claro ha dificultado la interpretación (Pijoan y Mansilla 1990). En el Noroeste de México, en Baja California Sur, se han reportado entierros secundarios y primarios, de todas las edades y de ambos sexos, pintados total o parcialmente (Pijoan *et al.* 2010b).

En la Huasteca, hasta el momento no existe alguna publicación que reporte el uso de pigmentos rojos en contextos funerarios; el hallazgo de la niña roja es un aporte para el conocimiento de las prácticas funerarias. García Cook dice que no hay un caso similar para el norte de la región (comunicación verbal 2014).

El panorama general del Formativo muestra proliferación de aldeas con cierta autonomía y estratificación social, evidente por los tipos de arquitectura y bienes que podían obtenerse (Merino y García 1989). En Chak Pet, la existencia en contextos domésticos y mortuorios de objetos como pectorales, ornamentos en piedra verde, espejos de pirita y otros elaborados en hueso humano pueden considerarse como reflejo de una diferenciación social. Binford, Tainter y O'Shea (Murillo 2002) proponen valorar la cantidad, calidad, variedad y procedencia de las ofrendas, ya que las correlaciones cuantitativas, cualitativas y espaciales permiten evaluar el gasto de energía empleado e indican el rango social. En este tenor, Martínez y González (2009) proponen un grupo de indicadores arqueológicos que se relacionan con: 1) cantidad y calidad de materiales asociados; 2) tipo de construcción y continente en que se depositó al individuo; y 3) gasto energético que se empleó durante el ritual funerario. Los grupos categóricos comprenden la ubicación espacial de los enterramientos, el tratamiento del cuerpo, las dimensiones biológicas del individuo y el tipo de ofrendas asociadas (Hernández y Martínez, en prensa).

En la niña roja están presentes algunos de estos indicadores arqueológicos, que difieren claramente de cualquier otro individuo de la aldea. Durante la fase Tantuán II, el sistema de enterramiento se caracterizó porque los individuos fueron colocados en decúbito ventral extendido (con una frecuencia de 67 %), seguidos de los depositados en decúbito lateral izquierdo o derecho (27 %). La “niña roja” se distingue porque no compartió este sistema de enterramiento, pues fue depositado en decúbito dorsal extendido, con una orientación céfalocaudal de oeste a este. Del total de entierros para esta fase, sólo un individuo adulto (sin cráneo y sin material imperecedero asociado) fue depositado en la misma posición, pero con orientación distinta. Esta práctica funeraria clara-

mente señala una diferencia en el sistema de enterramiento, sólo comparte la orientación que tiene la mayoría de los individuos registrados para esta fase. Esto permite proponer que quienes la enterraron buscaron reflejar de forma clara su diferencia social, al efectuar un cambio en el patrón funerario de esta fase y prácticas mortuorias exclusivas.

En la manufactura del collar, cada pendiente requirió de cierta habilidad técnica. La evidencia de “recuperación” de algunas de estas piezas, mediante una segunda perforación, indica la importancia de cada una, más que una cuestión de practicidad. Por otra parte, la aplicación de hematita sobre el cuerpo, de uso exclusivo en cerámicas finas¹¹ (como el tipo Prisco decoración al fresco, que está decorado con pintura roja y es una cerámica de uso restringido) y algunos tipos de figurillas depositadas en contextos funerarios, sugiere el alto valor simbólico y social que se otorgaba a dicho pigmento. Se propone que el collar, que involucró una selectividad en cuanto a las piezas dentales que lo componen, y el uso de pigmento rojo fueron bienes de prestigio destinados a perpetuar una posición social que el individuo tuvo en vida.

Hasta el momento, los resultados del estudio antropofísico señalan que este infante y el resto de los habitantes de la aldea compartieron las mismas condiciones de vida y salud; padecimientos como caries, hipoplasia del esmalte y periostitis tienen alta frecuencia en individuos de todas las edades (Velasco 2007; Velasco *et al.* 2011; Romero 2012; Nájera 2013). Por lo anterior, las condiciones de vida y salud no han reflejado una diferenciación social entre ella y el resto de los habitantes de Chak Pet puesto que se sometieron a las mismas presiones del ambiente.

De acuerdo con Díaz (2005), el género es una categoría amplia que puede incluir una multidimensionalidad de ellas, por ejemplo, las niñas y las mujeres adultas se perciben a sí mismas como mujeres, pero lo que se espera de ellas es diferente. Estos niveles de categorías tienen roles e ideologías distintivas. Así, hay una categoría de mujeres en general y otras dos que son mujeres adultas y niñas; para cada categoría de género habrá una forma particular de cultura material (Díaz 2005: 23, 38) que se emplea para significar y construir identidades sociales. El uso de determinados ornamentos está relacionado con el género y sirve para indicar a los demás a qué categoría de género pertenece, ya que es una idea preconcebida. Esta diferenciación no señala jerarquía, la heterarquía

¹¹ Como parte de un análisis cerámico, el maestro Héctor Pérez García (2011) reporta que a través de la aplicación de la técnica de difracción de rayos X en un fragmento de Tipo Prisco decorado al fresco, se determinó que la decoración con pigmento rojo contenía hematita.

supone que la regulación de jerarquías en cada grupo puede ser situacional, y en realidad sostener jerarquías de poder paralelas y simultáneas (*op. cit.*: 36).

Wolf (en Díaz 2005: 36-37) dice que el poder puede tener múltiples dimensiones: 1) el poder económico-político; 2) el “poder sobre”, como un atributo de la persona, enfatizando su capacidad extraordinaria para una actividad concreta; 3) el poder de un individuo para imponerse a otro en la acción social y en las relaciones interpersonales; 4) el poder organizativo o táctico que controla las condiciones en que van a tener lugar las interacciones. El entierro de la niña roja no sólo señala su papel individual dentro de la aldea, también podría ser un reflejo del estatus y poder de su grupo nuclear, pues como dice Storey (2008), el tratamiento en la muerte varía según el estatus o la importancia que el individuo tenía en vida, así como por el estatus de los deudos, quienes llevan a cabo los rituales funerarios.

Hernández y Martínez (en prensa) al analizar el contexto de las ofrendas, el ajuar funerario y los datos etnográficos de Tamtoc, proponen que las mujeres tuvieron una gran importancia social dentro de su grupo. En este sentido, señalan que los estudios de Stresser Péan sugieren que la organización de los grupos domésticos en la huasteca prehispánica fue de tipo matrilocal.

En el Posclásico, las diosas Teem estaban relacionadas con rituales agrícolas de la fertilidad, su representación se plasmó tanto en esculturas de piedra semidesnudas como en las abundantes figurillas femeninas desnudas. En los sitios del Formativo en la Huasteca predominan estas representaciones por lo que su asociación con los rituales de fertilidad ha sido planteada por distintos investigadores (Ramírez *et al.* 2006; Marchegay 2009). Lo anterior permite retomar la hipótesis de que la mujer debió tener un papel fundamental en la sociedad prehispánica de la Huasteca desde tiempos tempranos como el Preclásico.

CONCLUSIONES

La construcción cultural del género en Chak Pet podría existir a partir del sexo de los individuos al relacionarse con las funciones biológicas de los cuerpos, las cuales varían de acuerdo con la edad. Pese a que ubicamos a la niña roja dentro de la tercera infancia, es probable que biológicamente se encontrara en la pubertad, habiendo ocurrido la primera menstruación (menarquia), acontecimiento directamente asociado con la fertilidad, esto marcaría la transición, pese a su edad cronológica.

El ajuar funerario y el tratamiento mortuorio reiteran la importancia del individuo al tener ambos elementos (el collar de dientes y el pigmento rojo), un simbolismo relacionado con la fertilidad dentro de la cosmovisión de los pueblos prehispánicos, entre ellos el maya (Bolio 2009), con el cual se ha relacionado a los huastecos.

El estudio de la niña roja plantea una serie de estudios a desarrollar no sólo en el ámbito interdisciplinario sino multidisciplinario para aproximarnos al conocimiento de la población prehispánica de Chak Pe, y de la Huasteca en general.

Agradecimientos

Queremos expresar nuestro agradecimiento a Miguel Hernández y a César Martínez por su colaboración durante la excavación en Chak Pet; a la doctora Patricia Olga Hernández Espinoza, a la maestra Natalia Bernal Felipe, a la doctora Meggan Bullock Krueger y a la maestra Diana Paulina Radillo Rolón por la lectura del borrador y sus comentarios; a Edsel Rafael Robles Martínez, asistente del Laboratorio de Paleoetnozoología de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, por la identificación de las piezas dentales del collar y sus comentarios; a José Rodrigo Barquera Lozano, encargado del Laboratorio de Fisiología, Bioquímica y Genética de la ENAH, por la realización de la prueba de identificación del pigmento. A todos gracias, la responsabilidad de lo escrito es sólo nuestra.

REFERENCIAS

BASS, W.

1987 *Human osteology: A laboratory and field manual*, Special Publications of the Missouri Archaeological Society, 2).

BOLIO ZAPATA, CATALINA ESTHER

2009 *El uso del pigmento rojo en contextos funerarios mayas de las tierras bajas y el norte de Yucatán*, tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán, México.

BUIKSTRA, JANE Y DOUGLAS UBELAKER

1994 *Standards for data collection from human skeletal remains*, Arkansas Archaeological Survey, Fayetteville.

CABRERA CASTRO, RUBÉN Y CARLOS SERRANO SÁNCHEZ

- 1999 Los entierros de la Pirámide del Sol y del Templo de Quetzalcóatl, Teotihuacan, Linda Manzanilla y Carlos Serrano (eds.), *Prácticas funerarias en la Ciudad de los Dioses. Los enterramientos humanos de la antigua Teotihuacan*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México: 345-398.

COMÁS, JUAN

- 1983 *Manual de antropología física*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.

DÍAZ-ANDREU, MARGARITA

- 2005 Género y arqueología: una nueva síntesis, Margarita Sánchez Romero (ed.), *Género y arqueología*, Editorial Universidad de Granada, Granada, España: 13-51.

DUDAY, HENRY

- 1997 Antropología biológica “de campo”, tafonomía y arqueología de la muerte, Elisa Malvido, Gregory Pereira y Vera Tiesler (coords.), *El cuerpo humano y su tratamiento mortuario*, Colección Científica, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 344: 91-126.

GARCÍA COOK, ÁNGEL Y LEONOR MERINO CARRIÓN

- 1989 Investigación arqueológica en la cuenca baja del Pánuco, Lorena Mirambell (coord.), *Homenaje a José Luis Lorenzo*, Colección Científica, 188, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- 2004 Secuencia cultural para el Formativo en la cuenca baja del río Pánuco, *Arqueología*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Segunda Época, México, 32: 5-27.

GONZÁLEZ LICÓN, ERNESTO Y AMANDA ZAMORA SÁNCHEZ

- 2008 Género y transgénero en Oaxaca prehispánica, *Tendencias actuales de la bioarqueología en México*, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México: 197-233.

HERNÁNDEZ ESPINOZA, OLGA PATRICIA

- 2006 Entre flores y chinampas: la salud de los antiguos habitantes de Xochimilco, *Salud y sociedad en el México prehispánico y colonial*, Consejo Nacional para la

Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México: 327-365.

HERNÁNDEZ ESPINOZA, OLGA PATRICIA Y MARÍA EUGENIA PEÑA REYES

2010 *Manual para la identificación del sexo y la determinación de la edad a la muerte en esqueletos menores de 15 años*, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

HERNÁNDEZ ESPINOZA, OLGA PATRICIA

2006 *Entre flores y chinampas: la salud de los antiguos habitantes de Xochimilco, Salud y sociedad en el México prehispánico y colonial*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México: 327-365.

HERNÁNDEZ ESPINOZA, OLGA PATRICIA Y ESTELA MARTÍNEZ MORA

(en prensa) *Género, poder y ritualidad: las mujeres de Tamtoc.*

HERNANDO GONZALO, ALMUDENA

2005a *Sexo, género y poder. Breve reflexión sobre algunos conceptos manejados en la arqueología del género, Arqueología de las mujeres y de las relaciones de género*, Ed. Complotum, España, 18: 7-14.

2005b *Mujeres y Prehistoria. En torno a la cuestión del origen del patriarcado*, Margarita Sánchez Romero (ed.), *Arqueología y Género*, Editorial Universidad de Granada, Granada, España: 73-108.

LAGUNAS RODRÍGUEZ, ZAID

1975 *La determinación sexual en mandíbulas por medio de las funciones discriminantes, Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, 4: 171-178.

LAGUNAS RODRÍGUEZ, ZAID Y PATRICIA HERNÁNDEZ ESPINOZA

2005 *Manual de osteología*, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

MARCHEGAY, SOPHIE

2009 *Una revisión de nueve tipos de figurillas antropomorfas de la Huasteca prehispánica*, Diana Zaragoza Ocaña (coord.), *Memoria del Taller Arqueología de la Huasteca. Homenaje a Leonor Merino Carrión*, Colección Científica, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 541: 131-146.

MÁRQUEZ MORFIN, LOURDES

- 2006 La investigación sobre la salud y nutrición en poblaciones antiguas en México, *Salud y sociedad en el México prehispánico y colonial*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México: 27-57.

MARTÍNEZ SÁNCHEZ, MARTHA GUADALUPE Y ERNESTO GONZÁLEZ LICÓN

- 2009 Inferencias sobre contextos funerarios de Monte Albán, a partir de dos estudios, *Paradigmas y retos de la bioarqueología mexicana*, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia, PROMEP, México: 17-40.

MERINO CARRIÓN, BEATRIZ LEONOR Y ÁNGEL GARCÍA COOK

- 1987 Proyecto Arqueológico Huasteca, *Arqueología*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1: 31-72.
- 1989 La cuenca baja del río Pánuco, Martha Carmona Macías (coord.), *El Preclásico o Formativo*, Museo Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- 1997 Enterramiento de perros durante el Formativo temprano en el noreste de México, Leonardo Manrique y Noemí Castillo (coords.), *Homenaje al Doctor Ignacio Bernal*, Colección Científica, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 333: 411-432.
- 2002 El Formativo temprano en la cuenca baja del río Pánuco: fases Chajil y Pujal, *Arqueología*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Segunda Época, México, 28: 49-74.

MURILLO RODRÍGUEZ, SILVIA

- 2002 *La vida a través de la muerte. Estudio biocultural de las costumbres funerarias en el Temascaltepec prehispánico*, Plaza y Valdez, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

NÁJERA GONZÁLEZ, MARÍA MONSERRAT

- 2013 *Análisis osteobiográfico de los restos óseos humanos procedentes del sitio arqueológico: Balcón de Montezuma, Tamaulipas*, tesis de licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

ORTEGA MUÑOZ, ALLAN

- 1998 *La estimación de edad en restos óseos subadultos mesoamericanos. Colección osteológica de San Gregorio Atlapulco, Xochimilco*, tesis de licenciatura en antropología física, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México: 161-177.

PEREIRA, GREGORY

- 2007 Problemas relativos al estudio tafonómico de los entierros múltiples, Carlos Serrano y Alejandro Terrazas (eds.), *Tafonomía, medio ambiente y cultura. Aportaciones a la antropología de la muerte*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México: 91-122.

PÉREZ GARCÍA, HÉCTOR

- 2011 Informe técnico de análisis de cerámica, Salvamento Arqueológico Puerto de Altamira, Temporada 2008, Centro INAH Tamaulipas, México.

PIJOAN, CARMEN Y ALEJANDRO PASTRANA

- 1987 Método para el registro de marcas de corte en huesos humanos, el caso de Tlaltecomitla, Tetelpan, D.F., *Estudios de Antropología Biológica*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, III: 419-435.

PIJOAN, CARMEN, ALEJANDRO PASTRANA Y CONSUELO MAQUIVAR

- 1989 El tzompantli de Tlatelolco una evidencia de sacrificio humano, *Estudios de Antropología Biológica IV*, Universidad Nacional Autónoma de México e Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

PIJOAN, CARMEN Y JOSEFINA MANSILLA

- 1990 Prácticas rituales en el norte de Mesoamérica. Evidencia en Electra, Villa de Reyes, SLP, *Arqueología*, 4, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

PIJOAN AGUADÉ, CARMEN MA. Y JOSEFINA MANSILLA LORY

- 2007 Alteraciones tafonómicas culturales ocasionadas en los procesos postsacrificiales del cuerpo humano, Carlos Serrano y Alejandro Terrazas (eds.), *Tafonomía, medio ambiente y cultura. Aportaciones a la antropología de la muerte*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México: 123-142.

PIJOAN, M. CARMEN, INMACULADA ALEMÁN, JOSEFINA MANSILLA LORY Y MARTHA CUEVAS

- 2010a Los dedos como elementos de ritual en Palenque, *Perspectiva tafonómica II. Nuevos trabajos en torno a poblaciones mexicanas desaparecidas*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México: 147-164.

PÍJOÁN, M. CARMEN, GERARDO VALENZUELA, ARMANDO ROMERO Y JOSEFINA MANSILLA

- 2010b Los pericúes de Baja California Sur, *Perspectiva tafonómica II. Nuevos trabajos en torno a poblaciones mexicanas desaparecidas*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México: 67-78.

RAMÍREZ CASTILLA, GUSTAVO ALBERTO

- 2001a Salvamento Arqueológico LT Puerto Altamira-Champayán 2000, Informe técnico mecanoscrito, Centro INAH Tamaulipas, Ciudad Victoria, Tamaulipas, México.
- 2001b Rescate arqueológico LT Champayán-Anáhuac Potencia 2001, Informe técnico mecanoscrito, Centro INAH Tamaulipas, Ciudad Victoria, Tamaulipas, México.

RAMÍREZ CASTILLA, GUSTAVO A. Y SOPHIE MARCHEGAY

- 2006 Rescate arqueológico Puerto Altamira, Lomas del Real, Informe técnico final. Archivo Técnico del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

RAMÍREZ CASTILLA, GUSTAVO ALBERTO, SOPHIE MARCHEGAY Y ALEJANDRA SOSA FLORESCANO

- 2006 *Piedra, arcilla y caracol. Obras maestras precolombinas del Museo de la Cultura Huasteca*, TRACTEBEL-SUEZ, Espacio Cultural Metropolitano, Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes, México.

REZA MARTÍNEZ, PAMELA

- 2010 *Asentamientos prehispánicos en la Huasteca septentrional. Un estudio a partir de salvamentos arqueológicos en líneas de transmisión eléctrica*, tesis en arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

ROMERO SÁNCHEZ, SUSAN ELIZABETH

- 2012 Reporte de actividades del Laboratorio de Antropología Física, Salvamento Arqueológico API-ALT, Tamaulipas, Centro INAH Tamaulipas, México.

SCHIFFER, MICHAEL.

- 1991 Los procesos de formación del registro arqueológico, *Boletín de Antropología Americana*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México, 23: 39-45.

SERRANO SÁNCHEZ, CARLOS Y SERGIO LÓPEZ ALONSO

- 2007 Estatus social y contexto funerario durante el Clásico en Jaina, *La población prehispánica de Jaina. Estudio osteobiográfico de 106 esqueletos*, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México: 77-110.

STOREY, REBECCA

- 2008 Los hombres y las mujeres mayas en el mundo prehispánico, *Tendencias actuales de la bioarqueología en México*, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México: 235-261.

UBELAKER, DOUGLAS

- 1989 The estimation of age at death from immature human bone, M. Y. Işcan (ed.), *Age markers in the human skeleton*, CC Thomas, Springfield, Illinois: 55-70.

VALDOVINOS PÉREZ, VÍCTOR HUGO

- 2010 Sistemas de enterramiento en Loma Real, norte de la Huasteca, *Arqueología*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 44: 43-72.

VELASCO GONZÁLEZ, JESÚS, GUSTAVO RAMÍREZ CASTILLA Y CARLOS SERRANO SÁNCHEZ

- 2011 Bioarqueología en la cuenca baja del río Pánuco. Estudio de restos óseos en Altamira, Tamaulipas, *Anales de Antropología*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 45: 51-58.

VELASCO GONZÁLEZ, JESÚS

- 2007 1er Informe de laboratorio sobre los entierros humanos: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 8, 9 y 10; UE-1 Sitio 1, Fracción A2-BPII. Salvamento Arqueológico API-ALT, Tamaulipas, Centro INAH Tamaulipas, mecanoscrito, México.
- 2008 Exploración y análisis de restos óseos humanos del Sitio No. 1 Lomas del Real. Salvamento Arqueológico API-ALT, Tamaulipas, Centro INAH Tamaulipas, México.

ZAMORA SÁNCHEZ AMANDA Y ERNESTO GONZÁLEZ LICÓN

- 2009 División social de Monte Albán durante el Clásico a través del análisis de figuras antropomorfas femeninas, *Paradigmas y retos de la bioarqueología mexicana*, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México: 41-63.